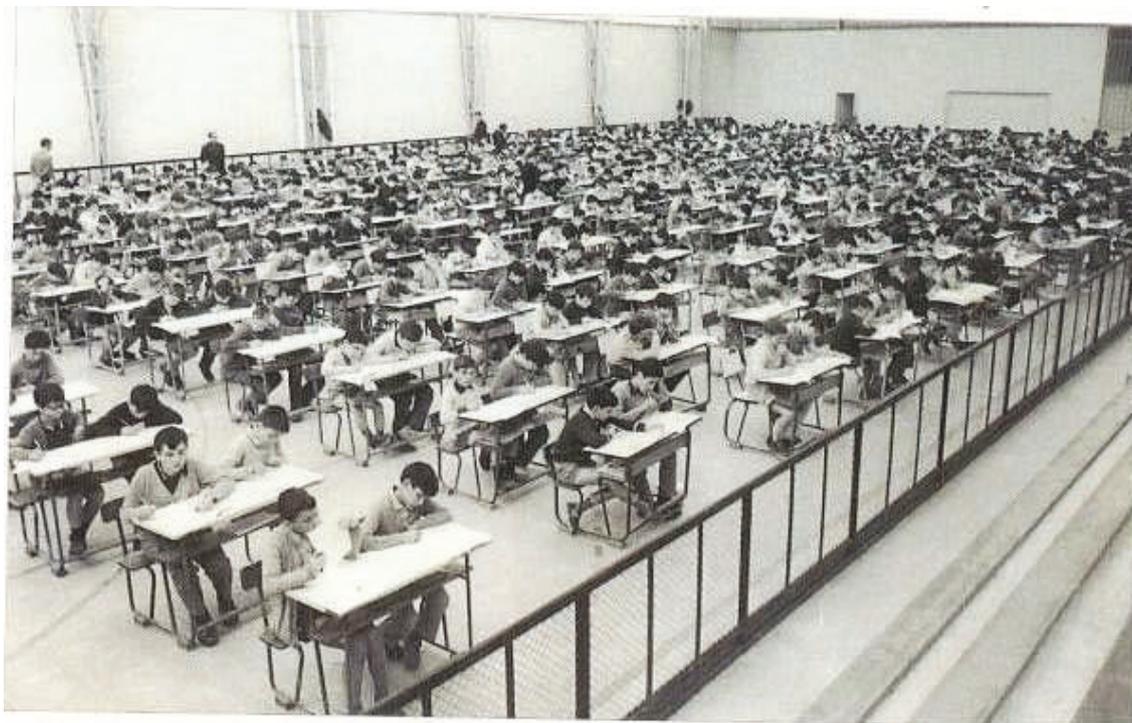


EXÁMENES AÑOS 60

Miguel Alonso Iturriaga



Original Examen de Fin de Curso. 1969/70.

Todos hemos copiado alguna vez en los exámenes. La gracia está en copiar sin ser "pillado".

Esta foto corresponde a los exámenes finales del curso 1969- 1970. Está tomada en el recién inaugurado polideportivo del Colegio Calasanz de Santander. Todos los chicos cogían su mesa de la clase para realizar los exámenes.

Por esas fechas se televisó desde este lugar la final de patinaje artístico. Era la segunda vez que Televisión Española emitía un programa desde Cantabria. El primero también fue desde el Colegio con motivo del homenaje a los ganadores del programa "Cesta y Puntos" en el año 1968.

Pero volviendo a los exámenes, les diré que vigilar allí era sumamente fácil para los profesores y muy difícil de copiar para los alumnos, pero tuvimos que cancelar la ubicación por la cantidad de mobiliario que tenían que mover.

En años sucesivos los exámenes finales con varias clases, se realizaban en el hall del Colegio. En este caso también nos resultaba fácil vigilar ya que desde una barandilla superior veíamos todo.

Yo también fui estudiante y también me tocó realizar exámenes difíciles, pasar nervios, no dormir..., recuerdo el examen final de matemáticas de primero de bachiller, cuando tenía diez años. Entonces se realizaban ante un tribunal compuesto por el profesor de la asignatura, el Rector del Colegio y, a veces, el Padre Provincial de los Escolapios (El Padre Turiel). Me mandaron dibujar los paralelogramos en la pizarra. Les dibujé, les puse nombre a todos y entonces, el Padre Turiel –que era un hombre muy serio- comenzó a repetirme: rectángulo, rectángulo, rectángulo....Me empezaron a temblar las piernas, miraba y miraba la pizarra y no encontraba el error. Al final me dí cuenta. No había acentuado la palabra que era esdrújula.

El Padre Turiel nos contaba de vez en cuando alguna anécdota, como en aquel examen donde se les pedía que escribiesen todo lo que sabían sobre la industria siderúrgica. Al terminar la prueba, preguntó a un alumno ¿Qué tal el examen? Y el chico le dijo ¡Chupao!. ¿Qué has puesto? (le dijo el P.Turiel). Y él sin dudar le responde: he explicado toda la vida del gusano de seda.

Retomando mi época como profesor...

En una ocasión vigilé tres clases al mismo tiempo con las puertas entre clases y las del pasillo, abiertas. Para despistar entraba por una y salía por otra. Al final terminé sentándome bajo un perchero y los abrigos me cubrían por lo que no me localizaban. Incluso un cura que entró en varias ocasiones sorprendido por ver que ningún alumno levantaba la cabeza y que no había ningún profesor, tuve que sacar un brazo para que me viera.

En otra ocasión un alumno durante un examen, no paraba de mirar a la derecha y atrás para ver dónde estaba y poder copiar, así que me decidí a “atacar” por la izquierda y por abajo, me coloqué debajo de la mesa y la levanté con la espalda. Eran unas mesas especiales que todavía quedan algunas por el colegio. El susto del chico fue mayúsculo para regocijo de sus compañeros que habían visto la maniobra

Tuve fama de ser muy duro, pero tras 40 años de profesor, el mayor orgullo de los alumnos era decir que habían copiado mientras vigilaba el Sr. Iturriaga.

Unos años antes de mi jubilación yo notaba, y los alumnos más, que había perdido facultades. Había pasado de Sancho el Bravo a Sancho el Fuerte para terminar en Sancho Panza. Sobre todo lo noté al cambiar de “status” y pasar de padre a ser abuelo.